

**Guadarrama, P (2018)** *Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor.* Bogotá:Cooperativa Editorial Magisterio.

**Renzo Roca Tuanama**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

[renzo.roca@unmsm.edu.pe](mailto:renzo.roca@unmsm.edu.pe)

Con tres capítulos, catorce subsecciones en el primero, cuatro en el segundo y ocho en el tercero, el autor nos explica sin apuro la importancia de la epistemología para el investigador y para el profesor. Al efecto, sigue tres principios básicos que, directa o indirectamente, se manifiestan en todo el libro. El primero es la sucesión de los variados errores en la evolución histórica del pensamiento filosófico y científico. Estos yerros, sin embargo, no han impedido el desarrollo filosófico-científico. Segundo, es absurdo creer que las posturas anteriores a las actuales han sido insuficientes para abordar los problemas de su tiempo y que solo en nuestra generación hemos sido capaces de abrirnos paso a los problemas y acercarnos a la verdadera ciencia. Por último, no se puede dejar de lado los antecedentes investigativos que plantearon soluciones en sus respectivos tiempos; al contrario, estas están muy relacionadas a las propuestas actuales, ya sea a favor o contrarias a ellas.

El texto es una invitación a todo investigador y docente que desee esclarecer diversos puntos en torno a la investigación para evitar tropezar con problemas que quizás se crean nuevos pero que, en realidad, retornan a posturas que nuestros ancestros han tratado de resolver e incluso lo hicieron en un grado que no es de desmerecer. El autor es consciente de las trabas que pueden surgir; es así que hace uso de la historia para abordar un punto del que la mayoría de posturas epistemológicas ha formado parte y que en muchos casos ha sido una de las causas de un estancamiento de la ciencia. Me refiero al reduccionismo que, desde nuestros inicios como humanos, ha estado presente para ayudarnos a justificar los sucesos de nuestra realidad. Sin embargo, confiar en esta postura de modo absoluto es quedar en un estado acrítico, del cual es deber de todo investigador salir; pues es necesario buscar verdades sin caer es sofismas que nos llevarán a ensalzar –equivocadamente– unas ciencias por encima de otras.

Del reduccionismo parece que no se salvaría nadie. Debido a esto,

el peligro de caer en él debiera ser lo que nos motive a indagar, a no conformarnos con las verdades ya establecidas y que en el caso latinoamericano terminan siendo impuestas en la mayoría. El texto permite reconocer el reduccionismo, de modo que se pueda indagar las causas que lo produjeron y de esta manera indicar a nuevos investigadores por dónde no ir.

El autor nos da soluciones para alejarnos de reduccionismo; señala que las circunstancias históricas pueden favorecer la evolución de dicha postura; por ejemplo, en el caso del paradigma dialéctico que percibe la realidad como un constante devenir de contradicciones que van evolucionando propiciando transformaciones cuantitativas y dan beneficios cualitativos. El paradigma holista nos permitirá ver la realidad desde una perspectiva total o al menos es lo que pretende. El paradigma de la complejidad nos propone una alternativa para no caer en un reduccionismo internalista ni externalista, sino, más bien ir con una visión transdisciplinar y abordar la realidad en su complejidad, pero complementándose con otras posturas relevantes al caso.

Lo que el investigador le debería al reduccionismo sería la relación que ha tenido con los avances científicos en todos los campos. Esto indicaría que dicha tendencia, espera que sus causas, —que llevaron al investigador en muchas ocasiones a lugares inalcanzables siempre dieron pistas para despojarlas de su trono— sean descubiertas. El autor nos deja claro que por una experiencia histórica no es posible deshacerse del reduccionismo, pues si tal cuestión fuera posible, la misión del investigador llega a su fin. Así el reduccionismo está muy apegado a los avances científicos como a su decadencia. Es labor del investigador encontrar las formas reduccionistas que vayan apareciendo.

En el capítulo dos nos esclarece las nociones que se pueden manejar acerca del positivismo, así como su importancia para la ciencia y la educación en un ámbito amplio, empezando con sus bases epistemológicas que se sitúan mucho antes que Augusto Comte, así como la continuidad que dio a la tradición empirista que daría lugar a la ciencia moderna. También señala que un poco más adelante el positivismo pasó, asimismo, a ser la filosofía oficial de países latinoamericanos como Brasil y México. Lo rescatable del positivismo sería la observación y la experiencia, al igual que la clasificación y las jerarquizaciones para afrontar la realidad entre otros, que en la contemporaneidad han servido de mucho

a las ciencias.

Por otro lado, el utilitarismo y el pragmatismo han favorecido tanto a la investigación científica como a la pedagogía pero, a la vez, han ido formando un tipo de profesional individualista, huraño ante el porvenir; esto podría traer consecuencias desfavorables no solo a la ciencia sino a la humanidad. También se tiene al empirismo neopositivista, el convencionalismo y el relativismo que terminan en un agnosticismo<sup>1</sup>, aun así si bien un hombre jamás podrá conocer la totalidad de los fenómenos que rondan en el mundo, no es motivo de estancamiento, pues como lo demuestran los avances científicos, se puede lograr una mayor cercanía a esos fenómenos que se dan en mayor velocidad en las últimas décadas.

El falsacionismo del racionalismo crítico y su enfrentamiento al empirismo y el historicismo, resulta de importancia para el investigador; su esquivamiento nos alejaría del rico debate que este debe profundizar para recibir todo tipo de conocimiento, sin conformarse solo con lo que su entorno le propicia y facilita.

En el capítulo tercero toca el tema del internalismo y el externalismo epistemológicos, dónde y cómo se han ido desarrollando. El primer caso es el de la perspectiva dialéctico-materialista que nos muestra la realidad como contradictoria, lo que; esto permitirá desarrollar un debate crítico entre la ciencia y la docencia frente a cualquier tipo de autoritarismo epistémico. La crítica es considerada aquí una de las funciones vitales de la filosofía. El investigador y el profesor deben conocer los fundamentos científicos, para no ser seducidos por manuales que no aportaron mucho, así como también no dejar de lado las posturas que le quitan importancia al materialismo.

La teoría crítica proporcionó muy buenos aportes a la epistemología que no solo se quedaron en el ámbito de la filosofía, sino que se expresaron al de las ciencias sociales, ciencias políticas, etcétera; todo debido a los propios cambios ocurridos en la sociedad.

En el caso de la hermenéutica es una tarea grande para los investigadores y profesores el establecer, en los distintos tiempos, la utilidad de la comprensión y la interpretación, a la par que se debe evitar todo tipo de extremismos con el fin de procurar para la humanidad un próspero porvenir, en el que se haga buen uso de la racionalidad. El enfoque feno-

---

1 Propone que no es posible conocer el mundo, puesto que todo se limita a convencionalismos acordados por los hombres pero que no muestran la realidad objetiva.

Guadarrama, P (2018) Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor.

menológico buscó superar el objetivismo y el subjetivismo, siendo precisos: el positivismo, el naturalismo, el empirismo y el materialismo, pero aun así es una labor que aún llevará mucho tiempo, pues esta postura en la actualidad sigue sumando seguidores. El investigador tomará, tanto del constructivismo como de la epistemología genética, las propuestas que nos plantean para ser analizadas y evitarse, como se ha dicho, el extremismo innecesario y muy perjudicial para investigación. El enfoque sistemático ha contribuido en el pensamiento filosófico universal; incluso su empleo se da por parte de los profesores, aunque bajo otros nombres. Por otro lado, es necesario para el investigador y el profesor conocer los fundamentos del anarquismo epistemológico, puesto que si la epistemología hubiese seguido este camino quizás no estaríamos ni en la mitad de lo avanzado y la humanidad hubiera resultado afectada de manera negativa. El posestructuralismo y postmodernismo sugieren una ruptura o superación de un antiguo sistema de pensamiento y cultura; no obstante, se ven también como una continuación de ellas. Lo que se viene proponiendo hasta ahora es tomar lo bueno de cada una de las posturas, criticarlas si es necesario pero, como nos sugiere el autor, no incurrir en hiperbolizaciones.

Como conclusiones finales este nos recalca que si nos limitamos a solo desarrollar nuestro conocimiento en torno a ciertas posturas, desconociendo otras, no se contribuirá con nada nuevo a la epistemología, al conocimiento; en fin, a la humanidad. Se debe tener un criterio abierto para encontrar los fundamentos de cada propuesta, reconocer las causas que las han hecho llegar hasta donde están, pero también superarlas y esto no implica, degradarlas o no darles el valor que les corresponden; todo lo contrario de lo que se trata es de no incidir en los mismos errores. Es menester que el investigador y el profesor tengan siempre presente los fundamentos epistemológicos, como también el sustentar el motivo por el cual se identifican con determinadas posturas y recomendar la bibliografía al estudiante para que él pueda incursionar en la aventura.

Una vez alcanzado tanto el aprecio de toda la tradición epistémica, como el conocer sus propios fundamentos para poder transmitirlos, tiene que esforzarse por criticarlos; la autocrítica es una labor necesaria y aun vital para el desarrollo de la propia racionalidad como la de su entorno.

Este texto es un buen inicio para quien quiera aventurarse a ser un

Renzo Roca Tuanama

intelectual sólido, de formación humanística sin caer en la conformidad intelectual. En el caso latinoamericano es importante generar esa formación académica. Personalmente, opino que las líneas de la obra reseñada dan motivos suficientes para no escatimar esfuerzos en tratar de aportar al conocimiento.